

CULTURA OBRERA

Organo del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

APARECE LOS SÁBADOS

AÑO III Núm. 116

Redacción y Administración: San Magín 4. (Arrabal)

No se devuelven los originales, ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

Palma de Mallorca 29 Octubre 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Palma. 0.40 Ptas. al mes
Fuera de la Capital. 1.80 trimestre
Paquete de 30 ejemplares, 2.00 pesetas
Suscripciones al extranjero. 5.50 pts. anua
Número sueltos 10 Cts.

La actual política española

Política es el arte de gobernar a los pueblos—dicen los monárquicos de todas las naciones.—En España, ante los trágicos momentos actuales, podemos decir que la política de los monárquicos, sobre todo de los conservadores, es el arte de asesinar a los pueblos. La política que ha guiado todos los actos de los sinistros hombres que hoy día están en el poder, ha sido tan solo de exterminio, de dolores, de martirios, de cruenta represión, de sangre, de asesinatos, de guerra, de pillaje, de devastación, y en fin, de todo lo peor que puede existir, ¡y qué sarcasmo!, de todo lo que está proscrito por las mismas leyes que han impuesto al pueblo. En Marruecos han sido asesinados muchos millares de rifeños y de españoles, y la carnicería continua, y sigue vertiéndose a raudales la sangre en pro de la más injusta de las causas que pueden defenderse, cual es el predominio del imperio burgués. Y en España, sobre todo en Barcelona, por orden del Gobierno se están cometiendo los crímenes más horrendos que pueden concebirse. Los trabajadores son martirizados y asesinados del modo más vil e inhumano. La política de los actuales hombres de Estado en España, es tan solo una política de guerra, de asesinato y de inquisición. Y ante tal política el pueblo español, ese pueblo de eunucos como no hay otro en la tierra, ese pueblo castrado y cobarde, se calla y aguanta; cada trabajador espera resignado á que le toque el turno de ser martirizado y asesinado. Y los asesinatos bajo el pretexto de que representan a la patria, aun tienen el cinismo de los antiguos emperadores romanos de imponer a los que tienen que morir, un saludo a sus verdugos antes de expirar. «Salve, César, los que van a morir te saludan»—decían los gladiadores, y los que mueren en los campos rifeños tienen que morir saludando a la patria a su Dios y a su amo. ¡Maldita guerra! ¡Maldita la ignorancia del pueblo!

Ante los sucesos actuales los intelectuales guardan el más riguroso silencio. Temen perder su posición social y su estima ante la burguesía, y por eso se callan. Los intelectuales españoles tienen panza de burgués y corazón de cocodrilo. Poco vale su inteligencia, cuando no sabe elevarse sobre los bastardos intereses personales. Os despreciamos, canalla soez y rastrera, ya que no sabeis salir a la palestra en defensa de una causa justa y noble. Anate matizamos vuestra conducta, vuestro actual silencio, y esperamos que muy en breve tendremos ocasión de saldar esta cuenta que tenemos pendiente con vosotros. ¿No os indignan los martirios y asesinatos cometidos por las autoridades contra indefensos trabajadores? ¿No os inspira compasión el llanto de los millares de madres que a estas horas lloran la pérdida del querido hijo de sus entrañas? ¿No sentís ninguna triste emoción al ver los campos rifeños teñidos de sangre y los hogares españoles cubiertos de luto? ¿No sentís un inmenso y eterno odio contra todos los causantes de tantas desdichas? ¿No? Pues sois, ¡oh intelectuales españoles!, unos monstruos a los que no encontramos calificativo apropiado. Sois unos degenerados, ya que no sabeis alzar vuestra voz ante la asesina e inquisitorial política española, pues vuestros abuelos supieron dar sus vidas por los fueros de causas justas y nobles, y vosotros, ¡cobardes!, no quereis ni pronunciar una palabra en defensa de la vida de vuestra nación que muere vilmente acribillada por los que se llaman sus padres.

La política española es, pues, además de asesina e inquisitorial, una política parricida. ¡Maldita sea mil veces tal política! ¡Pueblo español! ¡A defenderte tocan!

Confederación Nacional del Trabajo de España

Reunión del Pleno Nacional

En completo estado de represión, cuando Martínez Anido anuncia la desaparición total del Sindicalismo, en Barcelona, precisamente en la ciudad en donde la ferocidad de los verdugos de la clase obrera se ha dejado sentir de un modo más implacable, se ha reunido el Pleno de la Confederación Nacional del Trabajo, asistiendo delegados de toda Cataluña, Valencia, Andalucía, Castilla, Aragón, Asturias y Vascongadas. En las cuatro sesiones que celebró durante los días 15 y 16 de este mes discutió ampliamente cuestiones de índole nacional e internacional.

Respecto a la reunión del Pleno, celebrada el 29 de Abril en Barcelona, en la que fueron nombrados los delegados que asistieron al Congreso de la Internacional Sindical Roja, se reconoció que fué regular.

Oido el informe de la delegación que fué a Rusia y dado que la do-

cumentación que se refiere al Congreso de la Internacional Sindical Roja traída por la delegación, es poco conocida todavía por la organización, se convino en no tomar una decisión firme, aguardando a que los sindicatos puedan documentarse bien, para que sean luego ellos, ya debidamente informados, los que adopten una resolución definitiva.

La Confederación conservará un delegado en el Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja.

Se ratificó la confianza al actual Comité de la Confederación, acordándose que continúe residiendo en Barcelona.

Fué ratificado el acuerdo tomado en la sesión plenaria celebrada en Madrid el 14 y 15 de Agosto, en el sentido de que toda la organización de España debe hacer todo cuanto esté a su alcance para ayudar a la de Barcelona en estos instantes de cruel represión.

Se trataron asimismo otras cuestiones de carácter nacional sobre las que recayeron acuerdos de importancia.

Barcelona 21 de Octubre.

EL COMITE

LA FEROCIDAD DE LA CLASE ALTA

¿Quiénes han sido los necios que se han propuesto matar al sindicalismo con la espada y el plomo? ¿Quiénes han ordenado las deportaciones en pleno invierno y por carreteras? ¿Quiénes han encarcelado miles de obreros, destrozado centenares de hogares, desvalijado domicilios, quemado bibliotecas y atropellado mujeres y niños? ¿Quiénes son los que a la luz del día y en la obscuridad de la noche han asesinado explotados trabajadores por haber amado a la humanidad? ¿Quiénes han colocado bombas en ciertos domicilios obreros para luego acusar a estos de fabricantes de explosivos? ¿Quiénes han sido los verdaderos terroristas que han sembrado el pánico en Barcelona y sus contornos? ¿Quiénes han sido los que han cargado procesos sobre inocentes y apaleado los mismos para que se declarasen autores? ¿Quiénes, en fin, han sacado ojos, aplastado cráneos, retorcido testículos y empleado los más bárbaros pro-

cedimientos inquisitoriales que veda la civilización? ¡Dos hombres! ¿Qué digo? ¡Dos militares!

Pues bien, estos dos militares que tienen manchadas las manos de sangre humana, tienen el ridículo y vanidoso empeño de vencer a la clase trabajadora y lo anuncian vociferando de regocijo. Y la clase burguesa, en pleno siglo veinte, siglo de los inmensos progresos y de las grandes transformaciones sociales, se humilla servilmente ante los monstruos, rindiendo culto al crimen; y, rebosando de satisfacción, estrecha aquellas manos calientes de sangre proletaria. ¿Acaso esta burguesía que tanto alardea de culta y civilizada no ha podido aun emanciparse del instinto feroz de las razas inferiores? ¡No! Los sentimientos altruistas de estos señores solo pueden compararse a la ferocidad de los australianos que se comen unos a otros y poco caso hacen de la vida humana. ¡Puede vues-

tra ferocidad continuar tragando vidas y devorando haciendas, señores burgueses, que el día de rendir cuentas se acerca!

En cuanto a vosotros, esclavos del trabajo, creo yo que la hora de exigir la libertad de los presos y declinar responsabilidades ha sonado ya. Todos los hombres libres y todas las colectividades deben manifestarse en este sentido. ¡Unámonos, y que el eco de nuestras conciencias imponga justicia!

Demófilo Ferré

Del gran crimen

¡La guerra! Esta palabra, es fatídica para todos los obreros, pues significa lágrimas, sangre y miseria en todos los hogares; significa el grado máximo de la incivildad y barbarie que reina en los de arriba, que abusando y amparándose en la fuerza, quieren satisfacer sus más execrables ambiciones y egoísmos, madando víctimas y más víctimas a los campos de África... al matadero nacional... Nada tan horroroso, nada tan inhumano.

Toda la prensa española está dedicando columnas enteras sobre la palpitante guerra Marroquí; elogia, aplaude y da el brillo del patriotismo, de este patriotismo falaz y aventurero, a todas las cosas por insignificantes que estas sean, y todo para poder hacer reavivar, para poder hacer encender el fuego del patriotismo ante los obreros españoles. ¡Cosa inútil! ¡Tarea vana!

El proletariado ha comprendido, se ha dado perfecta cuenta, que lo que se defiende en Marruecos, es solo la propiedad de unas minas, de unos altos intereses, y para nosotros, los obreros, Marruecos es una sangría continua y dolorosísima...

Muchos miles de hombres jóvenes han sido muertos por la morisma, y estos jóvenes, estos hombres pletóricos de vida, que son la representación del porvenir, que llevan en sí fuentes inagotables de riquezas y de saber, que son la fuerza vital de una nación, han sido arrancados violentamente de sus hogares, de sus amores, del trabajo útil y fecundo y son arrojados a este abismo sin fin que se llama guerra! ¡Maldita sea!

¡Madres! ¡Esposas!, cuando vengan ha arrancar de vuestros brazos a los seres más queridos, haced igual que la leona cuando defiende a sus cachorros... arañad... herid... matad...

Victor Sorel

LA GUERRA

¡POBRES MADRES!

Desde que el ejército español sufrió el gran descalabro, circula por toda España la orden de ¡a las armas!, llevándose de las distintas regiones españolas, el mayor número de tropas hacia los campos de batalla.

Tristes momentos los presentes, para los desgraciados soldados de España. Todos, uno tras otro van en busca de sus padres, hermanos y demás deudos queridos, para darles un fuerte y cariñoso abrazo (quizás el último), desarrollándose escenas tristes y conmovedoras.

¡Cuán grande ha de ser el dolor de una madre al serle arrebatado su adorado hijo, para llevarlo al matadero africano! ¿Por qué la que nos dio el ser habrá sufrido tanto durante veinte años, llena de inquietud y sobresalto para evitarnos la menor molestia, para evitar que sufriera-

mos el más insignificante dolor? ¿Para qué hoy, lleno de vigor—gracias a los cuidados de la cariñosa madre— sea llevado a los campos de batalla a sufrir las mil calamidades y encuentre allí una muerte segura? ¿Para esto? ¡Oh sarcasmo!, ¡Oh, loca humanidad!, que así te portas, haciendo que unos a otros nos quitemos la vida, sin ton ni son. Todo por un corto número de privilegiados que, para satisfacer egoísmos particulares, nos lanzan al dolor, al crimen, al hambre, en fin, al caos!

Cuántos soldados heridos en el campo de batalla se revolcan encima de su sangre, llamando en vano a su madre querida, pues esta no puede contestarles e ignora por completo la muerte de su ser más querido.

Llorad madres... llorad, ya que el llanto es vuestro desahogo. Llorad para siempre vuestros queridos hijos... ya que no habéis sabido apreciar el valor de la vida... ya que no os habéis preocupado nunca, de enseñarles, cuando pequeños, de odiar a la guerra, de odiar a los causantes de este estado de cosas, a los hombres del Estado.

Los honores y las grandes recompensas son conferidas a los que a mayor distancia se hallan de la pelea y con frecuencia la prensa, esa prensa vil y mercenaria, la que por un puñado de pesetas hace que se entusiasme el pueblo a favor del gran crimen, comenta extensa y dolorosamente la muerte de un jefe, mientras que los miles de soldados, solo sus deudos se acuerdan de ellos. Para mayor escarnio se organizan fiestas para celebrar la marcha de los que a la muerte se llevan, OBSEQUIANDOLES con unos cigarros en recompensa... de la muerte.

Después de la contienda, veremos a los que vuelvan; con un brazo menos, unos; con una pierna otros, y los otros sin vista; todos, en fin, imposibilitados para poderse ganar la vida, ir de puerta en puerta a pedir limosna para vivir después de haber servido a la Madre Patria que se llena de gloria a costa de la sangre de los hijos del pueblo trabajador.

Juan Ripoll

Villa-Carlos, Septiembre 1921.

ESPAÑA, PAIS INQUISITORIAL

No estamos en los tiempos en que el Santo Oficio, órgano oficial, lo invadía todo, todo lo descomponía, lo destrozaba todo, en esos tiempos que el ciudadano se hallaba sometido a la voluntad o capricho de un inquisidor cualquiera que, unas veces por apoderarse de las riquezas, otras por querer manchar la virginidad de cualquier doncella, y otras muchas, en fin, por el solo placer de causar el daño, tan perversos y depravados estaban, no se detenían esas fieras poco escrupulosas ante el crimen, ni retrocedían ante ningún obstáculo para saciar sus bestiales deseos, y así el que poseía bienes, como el que tenía una hija hermosa, como todos los desgraciados que a ellos se les antojaba, eran delatados como herejes, por un impostor previamente comprado y aleccionado, y como tales eran juzgados y condenados, terminando (salvo raras excepciones) por arder vivos en una plaza pública. Después de esto, esas aves de rapiña, clavaban sus garras allí donde acababan de abrir una herida incurable; saqueaban las propiedades de aquel; secuestraban a la hija del otro, y la hacían suya si ella antes en un gesto de rebeldía sublime, no sucumbía a sus propias manos antes que ser poseída por los asesinos de sus padres, y, por último, el que no tenía propiedades se ensañaban con el mismo encarnizamiento, con la misma crueldad, mofándose en sus contorsiones de dolor, escupiéndole al rostro, y añadiendo a cada lamento de la infeliz víctima, una nueva carcajada, siendo imposible resistir aquellas tribus de salvajes, que felizmente desaparecieron para no volver jamás.

No estamos en esos tiempos ni mucho menos; estamos en los tiempos en que las artes y la ciencia avanzan progresivamente, venciendo inconvenientes, allanando dificultades, derribando fanatismos, las unas por medio del genio, creando obras prodigiosas, inmortales, y la otra por mediación del sabio que descubre, del doctor que estudia, el astrónomo que observa, enseñando y explicando a la humanidad, sus descubrimientos, el fruto de sus estudios, sus observaciones, y todo esto, como consecuencia lógica de que la humanidad marcha a través de los siglos hacia su total perfeccionamiento.

Pero en estos tiempos de progreso, en estos tiempos que todo tiende a la perfección, en pleno siglo XX, los hombres que nos des gobiernan nos hacen atravesar épocas difíciles, períodos como el presente de crueldades, de

barbaria, de incivilización de civilizados, pudiéramos decir, que como antes son aplicados tormentos; los registros domiciliarios a cualquiera hora, están a la orden del día; los procesos a granel y por cualquier futesa, sin estar plenamente convencidos de que aquel o aquellos a quienes procesan son los autores o por lo menos cómplices del delito que se les imputa, pero aún hay más, centenares de trabajadores son asesinados en medio de las calles, a la luz del día, sin que las autoridades intervengan para nada en estos asuntos, no hay una capital de España, donde no haya caído bajo el plomo homicida para no levantarse más, un padre de familia, un trabajador consciente, un hombre honrado. Estos casos ocurren a diario, en estos tiempos en que la ciencia avanza progresivamente, y las artes perfeccionándose cada día más, crean bellezas inmortales; estos casos ocurren en el siglo XX, haciendo casi imposible la vida del trabajador que piensa, y entre esta densa humareda de martirios, detenciones, procesos y asesinatos, se levanta ante nosotros, como fatídico fantasma de ultratumba, España, país inquisitorial.

Existente una lucha que ninguno desconocemos, nacida desde que surgió el primer tirano y por consecuencia el primer esclavo, cuya lucha acrecentándose unas veces, y decayendo otras, no terminará si no con la desaparición de una de las dos partes contendientes, esto es, del explotado o del explotador, y como la desaparición de la parte explotada es de todo punto imposible, porque es necesaria, precisa, para la vida humana, porque está de sobras probado, que sin trabajo no hay nada, claro está que en la gran batalla que ha de librarse (no importa cuando) la victoria será de los que siglos y siglos lucharon contra lo estatuido, la victoria, mal que les pese a todos, será nuestra; observando de una vez todo el planeta, veríamos que en todos los países, y bajo todos los climas, la lucha es la misma, el sí y el no, el positivo y el negativo, que se encuentran frente a frente, pugnando por hacerse desaparecer, y sin que, en definitiva ninguno logre derribar al otro, y si remontamos nuestro pensamiento a la quimera, en pos de la fantasía, nos resultará, algo así como una empeñada batalla entablada entre un enorme coloso (sociedad presente) y un titán (proletariado consciente) de enana estatura y hercúleas fuerzas, tenien-

do como toda lucha a muerte, fases verdaderamente trágicas, espantosas; creyendo el coloso que a su primer empuje cedería el enemigo lo contemplaba con indiferencia con aire superior de perdonavidas, pero cuando encontró, la resistencia primero, y la agresión después, le fué preciso recurrir a todas sus fuerzas para mantener a raya al que él consideraba enemigo inofensivo, y aun así y todo, llegó un momento en que estuvo a punto de sucumbir bajo la presión de las manos de hierro del heroico titán; entonces se escurrió como un reptil y desde aquel día preparaba emboscadas, atacaba de noche sin que jamás se le viera la cara, y hería por la espalda; hoy el titán se encuentra abatido, cansado, por haber sostenido esa lucha tan superior a sus fuerzas, pero... pronto se repondrá, ¡vaya si se repondrá!, y entonces irá a buscar al coloso, y si no lo encuentra en pleno campo y a la luz del Sol, le demostrará que él también ataca de noche y prepara emboscadas, le demostrará que él también sabe herir por la espalda a los cobardes que no saben pelear de frente.

Seguid, tiranos, vuestra obra emprendida; podeis continuar, podeis seguir confiados, haciendo cuanto os venga en gana, pero atontados con ese afán de exterminio, hacia todo lo que como vosotros no huele a podredumbre, no veis que, lo único que conseguís es despertar la rebeldía en corazones que nunca pensaron en rebelarse, y ese odio, esa rebeldía, podrá en apariencia desaparecer; pero, ¡oidlo bien!, borrar de los corazones que han sufrido el peso de vuestra ridícula autoridad, eso no se borrará jamás! Continuar, pues, vuestra marcha hacia el fracaso total, que bajo las cenizas que al parecer cubren a España, se mantiene el fuego vivo, abrazador, más vivo y abrasador que nunca, y a poco más que sopleis prenderá la llama que ha de abrasaros a vosotros ¡juntos con vuestras instituciones malditas!

¡En pie trabajadores! ¡Vengamos a nuestras víctimas! ¡A luchar como titanes!

Héctor Picmar

Cádiz.

DEL MOMENTO

A la juventud

¡Sí!, a ti, juventud, van dirigidas estas toscas letras; a ti, que inconscientemente vas al servicio de la patria, de esa patria que solo sirve para hacerte derramar la poca sangre de tus venas, de esa patria que lleva la muerte, la desolación y la tristeza en los hogares paternos, de esa patria que se vale de tu ignorancia para lanzarte a la conquista marroquí, mientras que tus caciques procuran llenar de oro sus cajas de caudales.

¡Oh juventud! Esa es la patria que en tu niñez te dió la enseñanza del mal, la patria que sedienta de sangre humana y sin darse por satisfecha de la criminal barbarie de Marruecos, lanza a los del «sindicato libre» de Barcelona a la caza de los honrados trabajadores del sindicato rojo de la misma. ¡Esa es tu patria, juventud! Y sin embargo, juventud, si supieras que toda esa comedia patriótica, que esa teatral exhibición solo sirve para conservar robusta la institución guerrera. Maestros son los gobernantes en esta clase de especulación y saqueo del pueblo en nombre de la patria.

Otro poderoso motivo hay para odiar y la guerra. ¿Cuántas veces, ¡oh juventud!, ves por las calles, ciegos, sordos, cojos, en fin, mutilados a causa de las heridas recibidas en la guerra? Esto es horroroso. Figúrate ser tú, ¡joven, uno de esos infelices mutilados! Morir de un balazo nada es, pero quedar

RAZÓN INCONVENIENTE

mutilado, horror, no puede ser eso, no puede seguir así.

Y esto no es todo aún.

Porque si el enemigo hizo armas contra ti y tus compañeros, tu te servirte de las tuyas para atacarle y defenderte. Pero no todas las balas habrán muerto, a aquel a quien iban dirigidas; alguna de ellas o muchas habrán roto brazos, fracturado miembros, quitando la vista a algunos, y tu fatídica bayoneta habrása hundido feroz en el cuerpo de tus enemigos, ¿habrá barbaridad más grande? Y si después de terminada la guerra se presen-

tase ante ti, uno de tantos mutilados por tu fatídica bayoneta, ¿que remordimientos no te asaltarían, mas todo sería inútil, el desgraciado continuaría en su miserable estado. Por eso, juventud, recapítalo bien, no apoyes con la guerra a la burguesía y menos a tu odiosa patria. ¡Sálvate; juventud! Dignificate, pueblo español!

Lucha, juventud, pero lucha por la emancipación general y propaga la idea de la futura Revolución.

EL ROJO

La religiosidad de la mujer

Resulta curioso si tratamos de estudiar por qué razón es la mujer religiosa, comprobar que no lo es porque la religión alague su vanidad. Y no es fácil comprender a simple vista, cómo la mujer, hoy tan dada a las cosas que alaguen su vanidad de hembra relamida por una civilización superficial, se aviene con una religión como la católica que, en principios, parece estar fundada contra ellas y para contrariar todos sus gustos. No solamente todos sus gustos, si que también lo parece estar para anatematizarla, ultrajarla y despreciarla comparándola a todo lo más denigrante y relegándole al mero papel de animal inmundado y corruptor.

Sé que hay mujeres que se dicen cristianas sin saber lo que es cristianismo. Siéndolo únicamente por creer muy *chic* el ir al templo muy peripuestas y emperijiladas a contar las cuentas del rosario o a confesarse con un cura rollizo y lustroso. Pero no es a esta clase de creyentes a las que yo me refiero; quiero referirme a las otras, a las que crían lagañas en los ojos de tanto leer y que no siendo torpes pretenden ser convencidas cristianas. Lo que sería lo mismo, de ser verdadera su aparente credulidad, que abominar de su propio ser.

Moisés, que está considerado por los creyentes como el profeta cumbre y por nosotros los incrédulos, como el padre del absurdo, ya trataba a la mujer de *impura*, y condenaba a muerte al hombre que se acercase a ella en determinado momento.

Y San Pedro, el padre de la Iglesia apostólica, etc., decía:—Cuando oigo hablar a una mujer, huyo de ella como de una serpiente que silba.

Por su parte Santo Tomás declara que la mujer, siendo un ser accidental e incompleto, no podía haber entrado en el primitivo plan de la creación.

La mujer—dice San Pablo—estará sujeta al esposo. Dios hizo la mujer para servir al hombre, no para mandarlo. (Este Pablo se diferencia bien poco en su teoría de cualquier panzón, burgués de nuestra época).

Y San Gregorio:—Es más difícil encontrar una mujer buena que un cuervo blanco. (Buen regalito para las que se dan sendos golpes en el pecho).

Pero San Cipriano es más vehemente:—¡Lejos de nosotros—dice—esta peste, este contagio, esta reductora ruinal! En su forma lleva el pecado, en su substancia ha tomado origen la necesidad de morir. Una unión con una mujer es una incongruidad.

Aun hay más, mujeres que aspirais a santas; el concilio de Toledo, año 400, declara: Si la mujer peca, el marido podrá atarla en su casa, hacerla ayunar y castigarla, sin atentar por ningún sentido a su vida.

Otro poquito más. Ligorio, en su *Teología Moral*, tomo VII, dice que (la mujer) debe dejarse pegar (del hombre) y debe pertenecerle como cosa, y ceder a sus deseos aun que tuviera lepra...

Y para que más citas. Quien desee saber hasta donde llega el cinismo y el método de insulto usado por los santos padres de la Iglesia en su odio hacia la mujer, vea la Biblia.

Visto esto, ¿cómo explicarse que sea la mujer el apoyo y sostén de la religión católica? Existen paradojas en esta sociedad que no pueden explicarse más que de una sola forma.

En efecto. Si la mujer admite la religión aun a despecho de su amor propio; es debido a una especie de sadismo sencillamente monstruoso. A fuerza de oírse llamar inferior el obrero llega a creer que en realidad lo es; de igual manera, la mujer, a fuerza de oírse llamar *animal de pecado*, llega a figurarse que lo es. No en vano tenemos una cierta propensión innata a las costumbres.

No debe, por tanto, extrañarnos que muchas mujeres besuquen los retratos y medallas de San Pedro, a pesar de que este las llame *serpiente que silba*. Pues del mismo modo vemos algunas mujeres arrojarse a los pies de su amante cuando este le da de garrotazos. Es una segunda naturaleza ilimitadamente baja que posee la mujer; un vicio de los más horribles creado por unos cuantos siglos de absurda civilización.

Afortunadamente, la mujer se emancipa. Tiende ya a emanciparse. Pero ¡ay! la tendencia que al presente lleva, únicamente la emancipara, hasta cierto punto, del yugo del hogar; más no del yugo social. Parece mentira que presenciando la inutilidad de la política y viendo el pésimo resultado que da al hombre ese fuego en el que sólo los cazurros, los malvados y los tranfulleros triunfan se afanen las mujeres por ella.

La mujer debe ponerse de parte de aquellos que desean terminar con todas las iniquidades y perjuicios. Y puesto que la constitución de la familia está calcada en la institución social y su esclavitud depende directamente de aquella e indirectamente del orden social estatuido, ayudarnos a barrerlo todo; dejando de entretenerse en conquistas nimias y sin valor sólido real.

De lo contrario, ¿qué más da que su religión resida en Roma o en su país? Preciso se va haciendo procurar que la mujer no vaya, ahora que hemos derrumbado una religión, a hacer un nuevo culto de la política.

E. SANTIAGO

Prisión Celular de Barcelona.

Ninguna razón, ni social ni científica, existe para que unos hombres dispongan de otros.

CORNELIO AGRIPPA

Ante los ojos de la humana raza se desarrolla el crimen más abominable que concebirse puede. Al grito bélico y salvaje de los poderosos se suceden las hecatombes, los desastres y el exterminio. La madre natura contempla horrorizada la sangre que de sus seres se derrama. Grupos de adineados aplauden esa criminalidad en provebo satisfactorio a sus instintos malévolos. ¿Dónde está la moral? ¿Dónde la ordenación de las cosas?

Sacrilegos de la paz, usurpadores del bien común. Ponéis trabas a la ciencia, a la cultura; menosprecian la igualdad, haciendo añicos el fraternal vivir.

Desde la prensa mercenaria hasta el funcionario público, todos han contribuido más o menos directamente a propagar y fomentar el exterminio humano; la primera con su hipocresía nefanda y ruin, indigna de seres civilizados; los segundos, con el amparo de aquella—que es la que preparaba el ambiente y el campo propicio—iban reapretando más y más la argolla de la explotación.

No queremos justificarla atribuyéndole libertades que no existen; la catástrofe actual y todos los que se sucederán son consecuencias directas de la desigualdad social que reina, del predominio—por la fuerza de la incultura—del capital, que dividiendo a los hombres en clases hace que existan explotados y explotadores, mientras que el que todo lo produce es pasto de la miseria y el

bambre que se cierne como tentáculo apriisionador.

Cobijanse todos dentro del globo terrestre, y los moradores humanos reciben la sacudida del que no ostenta en su conciencia ni un átomo de humanidad.

¡Cuántas injusticias! ¡Qué sin razones! El brazo trabajador es perseguido después que derrama el sudor para el desenvolvimiento de la vida. Se le encarcela, lo matan. Cierran sus Centros de reuniones, golpean el rostro sudoroso. ¿Cabe más vileza? ¿Se puede sufrir más? ¿Dónde están los moralistas? ¿La gente de orden, donde está? Sabios, filósofos, naturistas, pacifistas, economistas, ¿qué haceis? Silba la bala despedida, vomita fuego el rugiente cañón. Se despedazan hermanos entre hermanos, y el alma de todo contempla desde su baluarte la terrible e inhumana lucha.

Que cese el tétrico ruido, que baya paz, bienestar, armonía.

La máxima de Agripa que se penetre en todos los corazones, y recordando en este momento estas líneas que indignado escribo, cuando preso gubernativamente me encontraba en la cárcel de Pilatos de Tarragona, lee el libro «Abajo las armas!» de Berta de Surner, libro que se había de leer por todos los espiritus bélicos.

El más débil se reforzará, y su sacudida será violenta. La humanidad prestará ayuda.

PEDRO SALA

Burriana y Octubre 1921.

Revolución y Anarquía

Los dictadores de moda, hechos de retazos políticos y fragmentos seccionados de los grupos anarquistas, teorizan sobre la revolución y el comunismo y no tienen idea clara del principio de la primera y del medio del segundo.

Una revolución política, no es tal revolución, sino una revuelta de intereses y pasiones, un motín sin resultados positivos para el pueblo, y una ganancia fabulosa para los jefes de los partidos en lucha.

La verdadera revolución es la síntesis de la libertad individual y social; es el complemento práctico de un ideal.

La revolución que nosotros los anarquistas propagamos, no tiene fórmulas ni leyes ni comicios ni directores ni nada que tenga significación de autoridad.

Dirán los que propagan el estado revolucionario que la incapacidad del pueblo sería un obstáculo para entrar de lleno en el disfrute de la libertad absoluta.

Niegan que lo absoluto exista en el fondo del ideal anarquista y parten siempre de sus concepciones relativas que es el apocamiento, la inseguridad que tienen en el triunfo de la revolución y ponen dique al avance del pueblo con teorías pusilánimes, con aspavientos sobre la destrucción y no entienden que la revolución, al par que destruye la vida, crea vida nueva y fortalece el espíritu con la creación de nuevos principios que transforma y modifica y prepara para otras revoluciones más grandes y creadoras.

La revolución anárquica, es la revolución absoluta. Todas las revueltas que han tomado visos de revolución, han diseñado a grandes rasgos y a la ligera el principio de libertad, pero no han llegado a la meta; han sido simplemente, escalas sedantes para encumbrar a los nuevos dictadores, que nuevos colosos de Roda, han hecho pasar a la nave del Estado popular, a la Democracia, por bajo de sus piernas, en un desalio a todos los poderes del pueblo.

Francia y Rusia son dos ejemplos latentes.

Son dos grandes revueltas donde el pueblo descubrió su alma propensa a las emociones de la lucha por la libertad, pero quedaron encadenados a la tiranía, doblemente injusta por ser impuesta por los mismos que hablaron de libertad y justicia, antes de ser dictadores.

Pero, más cerca de nosotros está la de Rusia, porque aun sentimos sus palpitaciones, ahogadas por los intereses creados, antagónicos, con el interés del pueblo.

Los anarquistas aun concedemos más libertad a la revuelta de Francia, pues entonces no se conocía el más allá de la Democracia, de los democráticos franceses, marca Clemenceau y Adolfo Tiers.

Pero Rusia a los ojos de la libertad ha degenerado con su revolución, que en el fondo resulta ser la guerra de pasiones bajas, excitadas por las ansias representativas de los dictadores.

La revolución que queremos los anarquistas, y que nos separa del medio ambiente que agita a los partidarios de un Estado revolucionario que combatimos abiertamente, es una revolución del mundo, del ambiente, del hombre, de la sociedad, de todo; una transformación total, suma, acabada.

Es resumen de todos los valores sin valor, de todas las operaciones, de todas las cifras.

Es liquidación y cuenta nueva; donde se complementen los derechos individuales con los deberes colectivos.

Es la violencia armonizada con la pasividad; la comprensión con el estudio; el trabajo con las satisfacciones; la iniciativa con la ejecución; la teoría con la práctica.

Es la destrucción con la creación; es, en fin, la nivelación de la vida, más allá de la medida del tiempo que vivimos; en la sucesión de la humanidad, en las generaciones venideras, que gozarán la libertad absoluta.

Así es la revolución que queremos los anarquistas y por ella luchamos.

La Libertad y La Justicia que proclaman los dictadores, es una mezcolanza de paradojas; es la negación del progreso; es la reacción imperante que en nombre del Derecho y la Razón tiranizan al pueblo.

La dictadura es una tiranía, y una revolución que no llega a la total y absoluta libertad, es uno de tantos esfuerzos inútiles que solo dejan una huella en el ambiente de los pueblos que se hace más pesado, que se impone forzosamente y que termina por no dejar rastro alguno del esfuerzo popular para romper las cadenas de la esclavitud.

José Guerrero

NOTA

Camaradas: Está a la venta un folleto titulado «Juicios y Apreciaciones». Los pedidos a José Guerrero Gutierrez.—Plaza Alfonso XII, 21.—Jérez de la Frontera. Deseamos se reproduzca esta nota en la Prensa Obrera y Anarquista.

PARA SU MACUTO

El «Gaceta» de «El Obrero Balear» en el número de la semana pasada, con el título «De mi Macuto» vuelve a insistir con las coincidencias de los dos consortes el abate «Adalid» y madame «Cultura», porque uno y otro les combaten.

Nosotros creíamos que una vez salido del Partido Socialista Ignacio Ferretjans, que fué el primero que lanzó la tal simpatía, habría terminado el hueco argumento de combate, pero vemos que no es así, porque el paciente salió y el mal se quedó, lo que nos hace comprender una vez más, que el proceder de los alumnos de dicha entidad es un simple reflejo de los prejuicios arraigados en las viejas figuras del Partido.

A pesar de que también nosotros somos combatidos por el abate «Adalid» y monsieur «Obrero», no vamos a decir que los dos consortes se conjuntan para fastidiar a madame CULTURA, no, no lo vemos posible, porque esto sería el colmo de la inmoralidad, y francamente no les creemos capaces de tal perrería.

Además, sabemos distinguir el por qué nos combaten unos y otros, sin creer que por ello estén conjuntados, Los del «Ada-

lid» lo hacen, porque ven que el sindicalismo anárquico se propone implantar una sociedad sin Estado, organizada y regida por los sindicatos de trabajadores y garantida por la libre y leal actuación de todo aquel que produzca algo útil a la misma; y ellos quieren a toda costa conservar el ESTADO, porque creen, y no se equivocan, que desaparecido éste, desaparecería todo el rosario de *padres nuestros, avemarías, y gloria patris* de que esta rodeado, y en este caso adios al *dolce far niente*.

Y en cambio los de «El Obrero Balear» nos combaten porque saben que nosotros queremos pasar de esta sociedad que sufrimos, a la que anhelamos, sin dejarles posesionarse de lo que les podría hacer desviar de la verdadera finalidad que dicen anhelamos unos y otros; esta es la distinción que hacemos.

Tampoco creemos, ni lo hemos dicho jamás que los de «El Adalid» estén enfrente del Sr. March y del Sr. Salas, sino todo lo contrario, estamos persuadidos, y ya lo hemos dicho otras veces, que ambos señores son la genuina representación del CAPITAL y el ESTADO, y como «El Adalid» defienden a rabiar estas dos placas que son el azote de la humanidad y el hambre y sufrimientos de los trabajadores, por eso es que decimos que no están enfrente de ellos, sino con ellos.

Tanto el abate como monsieur defienden CAPITAL y ESTADO, por supuesto cada cual el suyo, porque creen que no hay sociedad posible sin ellos, y precisamente por eso son nuestros enemigos unos y otros, porque pensamos, y los XX siglos de prácticas lo demuestran, que no habrá paz y armonía en la sociedad, mientras existan uno y otro.

No decimos más porque a simple vista ya se vé quienes son los que coinciden.

En cuanto al haber firmado el artículo con seudónimo, estamos de acuerdo al decir que no veis el por qué de combatir sin dar la cara; pero lo chocante es que quien eso dice no la da, a no ser que «Gaceta» sea... eso... Bueno será que todo esto viene del «Macuto» y vuelve a él, y por lo tanto no habrá que tomarlo en serio. No obstante, como sabemos que lo que les interesa es combatir al individuo más que a las ideas que exponemos o combatimos hemos procurado enterarles particularmente de como se llama el que se firma «Ideal Libre», lo que no hacemos en estas cuartillas por modestia del interesado, pero aseguramos que en lo sucesivo, si viene el caso, dará la cara, como ellos.

IDEAL LIBRE

AVISO

Se dan calses de 1.ª y 2.ª enseñanza. Para informes, dirigirse a A. J. Torres, San Magín n.º 4 (Arrabal).

A los Sindicatos Obreros

Queridos camaradas:

Las ergástulas españolas retienen en sus celdas pestíferas miles de compañeros, dignos e inteligentes, que purgan en horrible cautiverio la injusticia y la crueldad humana.

A la intensa amargura que supone el permanecer en odioso encierro sin haber cometido delito alguno; privados de la libertad tan hermosa y tan querida; apartados de la vida de relación con sus hogares y sus seres amados únese una situación crítica y desesperada, faltos de recursos, de medios pecuniarios con que poder atender a su salud y a su ali-

mento y substraerse al pestilente rancho del régimen penitenciario, inmundicia hazaña repugnante que acabará por matarles.

Rodeados de la miseria más exasperante, gimen en cárceles y presidios meses, años enteros, mientras las hordas salvajes, a sueldo de las patronales, amparados por la impunidad, dificultan e imposibilitan que las organizaciones obreras puedan socorrer a estos abnegados luchadores que cayeron en las sangrientas garras de la justicia histórica, por defender una causa noble y justa.

En su vista, y con el fin de poder ofrecer a todos los presos sociales un lenitivo generoso que mitigue un tanto sus penas; el periódico REDENCIÓN ha iniciado la edición de un libro del camarada Román Cortés, preso en la cárcel de Valencia.

Este libro titulado «POSIAS» formará un tomo primorosamente editado, un dechado de buen gusto y confección que enriquecerá nuestro campo de literatura rebelde. Su precio será de 2 pesetas. Para los pedidos de más de 20 ejemplares, el 15 por 100 de descuento.

El producto líquido de la venta de este libro, será destinado para los presos sociales de toda España.

Por espíritu solidario, por deber de conciencia, se impone un supremo esfuerzo en ayuda de nuestros hermanos caídos.

Todas las entidades obreras y progresivas, deben prestar su cooperación decidida a tan humanitaria obra, haciendo donativos y anticipando cantidades para llevarla a buen éxito. Háganse pedidos acompañando el importe.

Fraternalmente vuestros y de la causa humana.

La Redacción

Alcoy y Septiembre de 1921.

NOTAS: Los pedidos y donativos deben dirigirse a Redención, Redacción y Administración, San Vicente, 14.—Alcoy.

Todos los donativos y pedidos recibidos, se publicarán, consignando las cantidades recibidas, en nuestro semanario Redención.

No serviremos ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

Se ruega la reproducción a toda la prensa obrera.

¡A LA LUCHA!

Todas las personas que deseen adquirir tan importante folleto, debido a la pluma del compañero Antonio J. Torres, pueden avisarnos, pues así que se nos hayan hecho suficientes pedidos para cubrir los gastos de la tirada, haremos una segunda edición del mismo.

PRECIO: 0'30 EJEMPLAR

En los pedidos de más de 25 ejemplares el 25 por 100 de descuento.

Los pedidos a esta Redacción, San Magín, 4. (Arrabal).—Palma de Mallorca.

TRABAJADOR: Leyendo y propagando CULTURA OBRERA laboras por tu emancipación.

La rifa pro-Escuela Racionalista

Rogamos a todos los compañeros que tengan billetes pro-Escuela Racionalista, sobre todo a los paqueteros, y no nos los hayan pagado, se apresuren a hacerlo, pues deseamos efectuar la rifa cuanto antes.

NOTA

Este semanario desea el cambio con toda la prensa libertaria y simpatizante, de España y del extranjero.

Correspondencia administrativa

Jerez.—J. Ramirez. Recibidas 1'30 en sellos. Mandamos suscripción.

La Línea.—M. Peña. Recibidas 6 ptas. Para CULTURAS 1 pta. Pagado el n.º 113. El resto para folletos. Dinos que folletos deseas.

Puertollano.—Sindicato «Reivindicación». Recibidas 21 ptas. por CULTURAS. Los 300 ejemplares son 20 ptas. de modo que teneis 1 pta. a cuenta del n.º 114.

Algeciras.—A. Vadillo. Recibidas 5 ptas. por CULTURAS. Tienes 1'65 a cuenta del número 113.

Palencia.—Enrique Sn. José. Hemos remitido 15 ejemplares del n.º 115. El importe de los paquetes lo mandais por giro postal. Ignoramos a que folleto haceis referencia.

Cádiz.—M. Torres. Recibidas 4 ptas. por CULTURAS. Pagado el n.º 113. El n.º 110 fué remitido de modo que si no lo ha recibido reclame en Correos.

Baracaldo.—M. Cañibano. Recibidas 13'50 ptas. por CULTURAS. Pagado el n.º 113. El n.º 114 también ha sido remitido a tu nombre. Los paquetes que remitamos a Felix Gomez dinos si también corren por tu cuenta.

San Sebastián.—A Hileza. Mandamos 2 paquetes. No estás al corriente de pago como nos dices, pues unicamente tienes pagado el n.º 111.

Barcelona.—Ster. Recibidas 30 ptas. Por paquetes 25. Tiene 1 pta. a cuenta del número 118. Para la cuenta de J. P. Mestres 5 pesetas. Tiene pagado el n.º 146. El periódico no se le ha dejado de mandar.

Sevilla.—Eduardo Arroyo. Recibidas 1'75 por CULTURAS. Tenga en cuenta que cada paquete de 30 ejemplares son 2 ptas. de modo que faltan 25 cts. para tener pagado el número 114.

Burriana.—José Cantos. Rectificamos nota anterior. La distribución de 15'75 ptas. recibidas es: 6 para CULTURAS. Tienen pagado el n.º 120. Por billetes 0'75 y por folletos 9 pesetas.

Beasain.—Julián Ramirez. Recibidas 28'40 ptas. Por 500 CULTURAS del n.º 109, 25 ptas. Por paquetes 3'40. Más recibidas 4 ptas. también por paquetes. La pta. que nos dice la agregamos igualmente a paquetes. Tiene 0'40 a cuenta del n.º 116. Las 500 CULTURAS las mandaremos el próximo miércoles día 2.

Sestao.—Mariano Garcia. Aumentamos el paquete hasta 100. La dirección de «El Comunista Balear» es: Ballester 32 (Casa del Pueblo), en esta localidad.

La Línea.—M. D'Iom. Recibidas 2'60 ptas. para un semestre de tu suscripción; los folletos que tenemos, salen en el próximo número, puedes mandar unos pocos, de los tuyos para cange.

Madrid.—«Nueva Senda». Recibidos los folletos; hemos mandado dos giros, uno de 14'20 ptas. y otro de 20 ptas. ¿Los habeis recibido?

Villa-carlos.—R. [Carsi]. Hemos mandado un giro y carta.

Barcelona.—Eliseo Melis. Mandamos los 25 folletos de Pestaña, los demás no están editados todavía. Recibidas 25 ptas. para folletos.

Sanlúcar.—M. Garcia. Recibida 2 ptas. Pagado el n.º 115.

Bilbao.—Hernandez (Claudio). Recibidas 10'50 ptas. por CULTURAS. Teneis 2 ptas. a cuenta del n.º 113.

Arahal.—Oliva. Recibidas 2 pesetas. Tienen pagado el n.º 90.

Valencia.—Centro Instructivo Obrero. Recibidas 3 ptas. Pagado el n.º 115.

Obreros: Suscribíos a este semanario.